

8/10/1999 - PROSPERIDAD

1628 - Señal ésta que dice todo y quien la posee, tiene el mayor tesoro dentro de si. Nombre este que vino a ser para todos Mis Profetas y Apóstoles, pues ellos eran los sembradores. Después de que Yo subí al Cielo, quedaron en la Tierra, plantando la buena semilla y en ellos estaba Mi Santo Espíritu para darles fuerza, porque enfrentaban a muchos enemigos en medio de ellos, pero no desistían. No contaban más con Mi presencia física, pero la luz estaba con ellos y ninguno anduvo en las tinieblas.

Ahora nuevamente, estoy preparándolos a ustedes, hijos amados, que están preparando los corazones de muchos y no de todos. Los que ya no Me pertenecen más, vienen desmintiéndolos a ustedes, pero los que van a pasar hacia la otra vida, continúan también luchando por este día que está muy próximo.

¡Hijo! ¡Me pediste para hacer una conferencia aquí nuevamente! Tienes totalmente Mi permiso. Este lugar precisa ser iluminado para no suceder aquí lo que está por venir, pues aquí está siendo un lugar de mucho escándalo, y él tiene que ser preservado porque estás en el medio, hijo Mío, juntamente con tu familia y tantas otras que Me dan oído. Si no fuesen ustedes, este poco que Me resta, nada de aquí quedaría. En esta conferencia pido a Mis hijos Sacerdotes que usen sus ropas que permitan identificarlos ante todos, que son Sacerdotes. En la hora de la homilía, repitan cuantas veces sea posible y digan: *"Dios nos pide mucho amor, oración, respeto dentro de Su Casa y nada de barullo, porque el silencio es la mejor oración. No es la mano que habla y tampoco la boca, sino el corazón y él precisa estar en silencio, para oír la voz de nuestro Creador. Es así que Dios nos lo pide."*

¡Hijos! Obedezcan a las Escrituras y no a este nuevo movimiento, pues este vino a sacar el sosiego de dentro de Mi Casa. Procuren hablar Conmigo sin que nadie oiga lo que Me están pidiendo. Hagan como en la confesión. No quieren que los otros sepan de los pecados de ustedes, no es así? Así también Yo quiero (que hablen Conmigo).

Prosperidad no es una palabra vana, sino que es sagrada. Entonces, cúmplela, porque todo está siendo conferido. Ningún mal operario quedará en Mi venida.

Jesús

Obs: Prosperidad = Felicidad